

Homilías

P. Daniel Valdez García

Sacerdos

• JULIO, AGOSTO, SEPTIEMBRE | 2020

#138

www.centrologos.org



20 años

JULIO 5: XIV DOMINGO ORDINARIO (Ciclo A)

Primera lectura: Zacarías 9, 9-10; Salmo: 144;
Segunda lectura: Romanos 8, 9. 11-13; Evangelio:
san Mateo 11, 25-30



Este XIV Domingo del tiempo ordinario del ciclo litúrgico A, que corresponde al evangelio de san Mateo estará haciendo algunos referentes históricos sobre el Imperio romano y su impacto en el naciente cristianismo, lo cual ayuda a juzgar con una Conciencia Recta los acontecimientos de hoy a la luz de la Palabra de Dios que se nos da en la celebración Eucarística, que es otra posibilidad para Formar la Conciencia Recta y Fortalecer la Voluntad ante las demandas de este cambio de época.

De golpe, diré que Jesús ejecutado como profeta conflictivo y peligroso, así lo hicieron aparecer los líderes religiosos de su tiempo. El trágico final de Jesús no fue una sorpresa. Se fue gestando día a día desde que comenzó a llamar a la gente a «buscar el reino de Dios y su justicia» (Mateo 6, 33), ante todo estaba creciente la oposición de las autoridades religiosas y el recelo del poder romano. Los fariseos representaban al grupo religioso que cuidaba ante todo el cumplimiento de la Ley, y Jesús representa para ellos un peligro porque representa la jurisprudencia, o sea la recta y correcta interpretación de la ley. Discutieron con Jesús, trataron de desacreditarlo, pero nunca buscaron su muerte. No hay texto en los evangelios que conste su participación en la condena de Jesús.

Yendo a los textos litúrgicos de este día, de acuerdo al oráculo del profeta Zacarías, Jesús es el mismo Señor que un día entraría en Jerusalén, descrito como «humilde y montado en un burrito.»

Valga la pena mencionar, que vamos a estar leyendo por algunos domingos la preciosa carta

de san Pablo a los romanos, quien nos invita a participar del misterio pascual de Cristo, por el bautismo, viviendo según el espíritu de Cristo, que habita en nosotros. Y el pasaje del evangelio de san Mateo, que estamos reflexionando en este “ciclo litúrgico A”; Jesús se muestra como Hijo de Dios, el único que conoce al Padre, y siendo Señor manso y humilde de corazón nos invita a seguirlo.

Ahora vamos al comienzo de su ministerio en Galilea, llama a sus discípulos, enseña y se enfatiza el poder curativo, salvador, y habilitador del ministerio de Jesús. Hay que tener muy presente que particularmente este Evangelio presenta a Jesús que conforta a los afligidos y aflige a los que están cómodos, muestra de ello es la comparación que hace Jesús muestra en la plaza a los niños que juegan a bodas y funerales y hace referencia a Juan el Bautista, el cual fue tan auténtico que daba importancia a separar, a preparar y hacer penitencia y es visto como muy “sagrado”; Jesús por su parte, no se aparta, él se acerca, busca, consuela, anima, sana y salva.

Concluyendo, Jesús dice a Dios «Padre, Señor del cielo y de la tierra» mostrando la cercanía cariñosa la gran majestuosidad de Dios. Con la comparación de los niños de la plaza que juegan a bodas y funerales, Jesús muestra su enojo y molestia para su generación, en cambio ahora estamos en un clima acogedor, mostrando su humor es optimista y agradecido.

El optimismo de Jesús no se basa en ningún éxito

reciente, sino en la cariñosa autoridad de Dios y la intimidad entre Padre e Hijo. Este es, pues, el referente más importante en este día y para nuestra actual situación postpandemia. Todos nos hemos visto en peligro, hemos perdido a muchos en la lucha contra este virus invisible, pero también muchos han abierto su corazón a las enseñanzas de Jesús por su mansedumbre y humildad de corazón; ante lo cual la Iglesia, que somos todos los bautizados, estamos retados a ofrecer a todos, las enseñanzas de Jesús para que conozcamos nuestra fe cada vez mejor. Para lo cual hay que leer los textos bíblicos en sus contextos, seguir las enseñanzas e interpretación del Magisterio de la Iglesia.

Humildad y mansedumbre son dos virtudes, como hermanas gemelas que siempre van juntas, como tampoco se pueden separar la sencillez y la prudencia. Así se comprende mejor cómo es que Jesús se presenta ante los pobres cargados y agobiados por el peso de la Ley como maestro «manso y humilde de corazón», su yugo suave y su carga ligera son un alivio en comparación con los fardos insoportables de los escribas y fariseos, que ni ellos podían llevar. Como Iglesia, todos estamos llamados a ser más cercanos, más hermanos, más solidarios y siempre acompañados de las virtudes de Jesús manso y humilde de corazón.

Amén, amén, Santísima Trinidad.



Este XV domingo del tiempo ordinario cambiamos un poco de escenario, Jesús nos habla con una parábola que no es tan difícil de entender: la parábola del sembrador. Como un gran maestro con corazón humilde y sencillo recurre a lo más conocido y cotidiano de las personas con imágenes que les hacen comprender mejor la voluntad de Dios.

En la homilía anterior dije que estaré dando algunos datos históricos que nos ayuden a comprender mejor como herramienta de Formación de la Conciencia y Fortalecimiento de la Voluntad ante el demandante cambio de época.

Los evangelios se redactaron después del año 70, cuando se estaba viviendo una hostilidad muy fuerte entre los seguidores de Jesús y los grupos fariseos, los únicos que habían logrado sobrevivir después de la destrucción de Jerusalén. Lo que describen los evangelistas refleja más estos enfrentamientos posteriores que los conflictos reales entre Jesús y los fariseos de Galilea en los años treinta. De hecho, podemos constatarlo en el libro de los Hechos de los apóstoles, y como el mismo Saulo-Pablo era fariseo, hijo de fariseos y educado por fariseos, primero perseguidor de la Iglesia y luego el gran misionero llamado por Dios para evangelizar a los gentiles (Hecho 23, 6).

Entrando en materia y con base en la lectura proclamadas reflexionemos.

Con singular belleza la profecía de Isaías nos prepara para el mensaje que tiene el evangelio, describiendo la Palabra de Dios en términos de agricultura a fin de que sea mejor acogida.

San Pablo, en el texto a los romanos, hace referencia a las dimensiones cósmicas de la redención, al decirnos que la creación entera que ha sido destrozada por el pecado, espera participar en la gloria de la resurrección. Y es algo que no podemos dejar de largo, puesto que el cambio climático, la inicial crisis hídrica y la pandemia que hemos padecido nos dejan muchas enseñanzas al respecto puesto que nuestro mundo, la Casa Común, tiene vida y se está defendiendo de las agresiones que le hemos hecho los seres humanos. Nadie debiera salir igual, como si nada hubiera pasado, nos cambió la vida.

Siempre he considerado que explicar la parábola de este día es un atentado porque Jesús, el Hijo de Dios mismo la ha explicado. Podemos profundizarla un poco y les hago la propuesta.

Nuevamente invito a ir al contexto. El capítulo 12 de este evangelio de san Mateo nos lleva de controversia en controversia. Primero sus discípulos cortan trigo en sábado, luego Jesús hace curación en sábado. En medio de la controversia, las muchedumbres le siguen a Jesús y él sana a muchas personas; el capítulo 12 da ejemplos de personas que aceptan y rechazan a Jesús. La expresión «un

día» unese capítulo con el 13 que hoy nos ocupa.

Aunque Mateo la llama parábola, la explicación de Jesús deja claro que es una alegoría porque nos da los significados que contiene el relato del sembrador. Por lo cual hoy daría una sencilla y fuerte conclusión: Jesús usa palabras de una manera poderosa en su ministerio, y pide a sus discípulos que hagan lo mismo, también nos lo pide a nosotros la Iglesia que peregrina. Como semillas, palabras que parecen delicadas. Su poder está escondido. Sin embargo, igual que una semilla que brota puede rajar una piedra, también puede la palabra de Dios transformar vidas y abrir los corazones de piedra.

Amén, amén, Santísima Trinidad.



En estas homilias de tiempo ordinario ciclo "litúrgico A" estaré dando datos históricos que ayuden a tener una mejor referencia de textos y contextos, lo cual ayuda a Formar la Conciencia Recta y Fortalecer la Voluntad con Valores y Principios asumidos para dar razones a esta nueva época que todo lo cuestiona.

La aristocracia de Jerusalén estaba formada por una minoría de ciudadanos ricos e importantes, muchos de ellos sacerdotes. Los más poderosos, sin duda, los "sumos sacerdotes", con poder de gobierno tanto en Jerusalén como en Judea y con plena autonomía en los asuntos del templo. Algunos miembros de esta aristocracia pertenecían al grupo saduceo. No sabemos si Jesús se encontró alguna vez con miembros de esta aristocracia de Jerusalén, tal vez lo hizo con algunos miembros del grupo saduceo (Marcos 12, 18-27) en el entorno del templo.

Ciertamente, Jesús no era un desconocido cuando subió a Jerusalén a celebrar la Pascua el año 30. Lo que oían de Jesús en Jerusalén no podía sino despertar recelo y desconfianza en los dirigentes del Templo. Jesús provenía del círculo del Bautista, un sacerdote que había abandonado su función sacerdotal, había marchado al desierto, se había colocado al margen del sistema cultural del Templo, y proponía su propia liturgia penitencial en el Jordán ofreciendo al pueblo el perdón de Dios al margen de los sacrificios expiatorios de los sacerdotes. Jesús actuaba en la misma línea. Además, algunas de sus parábolas significaban un desprecio al culto del templo (el fariseo y el publicano) y una crítica al estamento de los sacerdotes de Jerusalén (el

buen samaritano). No podían ver con buenos ojos que curara e impusiera sus manos a enfermos y leprosos, ni que ofreciera gratuitamente el perdón de Dios a pecadores y prostitutas, ignorando su poder sacerdotal de intermediarios exclusivos del perdón y la salvación de Dios para Israel.

Yendo a las lecturas proclamadas este día, como la semana pasada la profecía de Isaías nos prepara para la lectura del pasaje del evangelio de hoy al decirnos que Dios castiga al malvado, pero es paciente y le da la oportunidad para que se arrepienta. El apóstol san Pablo en su carta a los romanos nos garantiza que el Espíritu Santo actúa en cada uno de los bautizados y orienta nuestra vida hacia Dios.

El Evangelio nos da cuenta de la parábola de la cizaña descubriéndonos una de las posibles razones de los males que afligen al mundo. Dios no castiga inmediatamente a los que hacen el mal, y no es porque su amor impida que entre en funciones su justicia, sino porque él espera que cada uno tenga que rendir cuentas de su vida.

Profundicemos un poco más al respecto. El contexto es el mismo de la semana pasada, tras la parábola o alegoría del sembrador explicada por Jesús ahora nos encontramos con otro asunto de agricultura, la parábola de la cizaña y el trigo. Para quienes no conocen a la cizaña les diré que es muy parecida al trigo, pero más pequeña, menos robusta y con pocos granos, si alguien se equivoca y muele los granos con los del trigo le dan convulsiones y se mueren. Esto pasa en México también con el diente de burro que crece en las milpas y los hongos alucinógenos, entre otros. Esta parábola

de las malas hierbas trata el problema de lo malo existiendo entre lo bueno del mundo. La parábola guía y alienta a los discípulos. No necesitamos arrancar las malas hierbas. Dios tratará con el mal durante la cosecha.

Vamos concluyendo, Dos cortas parábolas se encuentran entre la Parábola de las malas hierbas y su interpretación. Ambas la Parábola del grano de mostaza (13, 31-32) y la Parábola de la levadura (13, 33) prometen grandes efectos de causas pequeñas. No debemos decepcionarnos por pequeños comienzos no debemos perder esperanza cuando nuestros esfuerzos parecen inútiles.

Tres cortas parábolas siguen la interpretación de la Parábola de las malas hierbas. La tercera de éstas es la Parábola de la red (13, 47-50), la cual tiene un significado muy parecido a la Parábola de las malas hierbas. El tesoro en el campo (13, 44) y La perla de gran valor (13, 45) demuestran el creciente gran valor del reino del cielo.

Las siete parábolas alientan a los discípulos. Tratan con la realidad de la oposición y la maldad, prometiendo que éstas no definirán el resultado final. Al final, Dios y aquéllos fieles a Dios ganarán y ganarán grande.

Si queremos ser buena semilla tenemos que estar vinculados a Dios y procurar hacer su voluntad. Y nos preguntamos ¿por qué hay mal en el mundo y en la Iglesia?, la respuesta es sencilla, porque realmente no buscan a Dios sino sus propios intereses que les ciegan y endurecen su corazón.

Amén, amén, Santísima Trinidad.



Todo sacerdote, padre y madre de familia tienen la feliz responsabilidad de Educar la Conciencia Recta y Fortalecer la Voluntad de sus feligreses e hijos, y es una tarea que termina con su muerte, para lo cual en estas homilias de Tiempo Ordinario y color litúrgico verde cuyo significado es crecer, madurar y dar buenos frutos estoy aportando breves datos históricos que nos ayuden a tener mejores principios y firmes convicciones.

Los líderes religiosos del tiempo de Jesús se sintieron aludidos, pero el mayor peligro para Jesús se estaba gestando entre quienes ostentaban el máximo poder: los representantes del Imperio: Su llamada a implantar el reino de Dios y su justicia; su crítica de los abusos e injusticias en Galilea; su programa de solidaridad con los más olvidados, marginados y excluidos del imperio y su libertad profética comenzaron a preocupar cada vez más.

Es casi seguro que hasta el palacio de Pilato, en Cesarea del Mar, sólo llegaron noticias confusas desde Galilea. Jesús no era un caso especialmente peligroso. Sólo cuando fueron comprobando la atracción que ejercía en el pueblo y la libertad con que llevaba a cabo algunos gestos provocativos en la misma capital, en el ambiente explosivo de las fiestas de Pascua, tomaron conciencia de su potencial peligrosidad.

La pregunta de Roma la podemos formular en pocas palabras así: ¿Qué es lo que pretende Jesús al invitar a la gente a "entrar en el imperio de Dios"? El único imperio es el de Roma. El único Cesar es Tiberio, que con sus legiones establece la *pax romana* sobre todos los pueblos e impone su

justicia al mundo entero. Oír a Jesús hablar de un imperio diferente, aunque lo llame «de Dios» no es muy tranquilizador. Construir un «reino» diferente, sobre la base de la voluntad de Dios, encierra una crítica radical a Tiberio, el Cesar que dicta su propia voluntad de manera omnimoda a todos los pueblos. El mensaje de Jesús es claro: si hay que «entrar» en el imperio de Dios, hay que «salirse» de alguna manera del imperio de Roma. Y esto se aplica en la actualidad al imperio del descarte, de la contracultura de la muerte, a la imposición de la ideología de género, a la dictadura del relativismo y a la economía salvaje que predomina.

A lo largo de los últimos dos milenios, hemos visto las pruebas. Hoy, el Imperio Romano solo aparece en ruinas y en libros de historia, y creyentes cantan alabanzas a Jesús por todo el mundo. El Gran Reich de la Alemania nazi que pensaba durar mil años duró 74 años, y la Iglesia sigue su marcha. El comunismo se pasó la mayor parte de un siglo tratando de matar a la Iglesia, pero, después colapsó y cristianos construyen iglesias sobre sus ruinas.

Vamos a acercarnos a las lecturas de hoy para reflexionar. La primera lectura, que ordinariamente nos prepara para el evangelio, nos trae la imagen del rey Salomón que descubrió desde muy jovencito que ninguna riqueza supera a la sabiduría de Dios. San Pablo, por su parte, en esta lectura semicontinua de su carta a los romanos, nos recuerda que Dios ama y quiere que reproduzcamos en nosotros la imagen del Hijo de Dios para poder ser llamados a compartir su gloria.

Y el Evangelio, que es motivo central de nuestra reflexión, nos lleva al relato que Jesús hace acerca del hombre que encontró un tesoro y que sacrificó todo para poder conseguirlo. La sola amistad con Dios ya es un gran tesoro.

El contexto, nos hemos estado moviendo el el discurso de las parábolas en estos capítulo 13. Tenemos una colección de cinco o seis parábolas del reino de los cielos, dependiendo cómo se cuentan (vv. 51-52). Estas parábolas no describen al reino de una manera sistemática, sino que nos demuestran una serie de imágenes desde perspectivas diferentes. Ninguna es definitiva, pero cada imagen añade a nuestro entendimiento.

Éstas son las parábolas del reino, cada una incluye las palabras **“el reino de los cielos es semejante.”** “Reino de los cielos” es sinónimo con “reino de Dios”, usado por los otros evangelistas, solo que Mateo usa estas últimas palabras por respeto a la santidad del nombre de Dios, impronunciabile para lo judíos.

Podemos unir las parábolas por conceptos:

- Las Parábolas del grano de mostaza y levadura contrastan principios pequeños con los grandes efectos que llegan a tener, y enfatizan el poder de la acción de Dios. Se dirigen a las muchedumbres.
- Las Parábolas del tesoro escondido y la perla tienen que ver con objetos de gran valor que sirven de principio para un gran compromiso. Se dirigen a los discípulos.
- La Parábola de la red y la Parábola de la cizaña, la leímos la semana pasada, enfatizan lo abierto que está el reino a todos los que deseen entrar y el gran juicio que se acerca cuando lo malo será separado de lo bueno.

Vamos concluyendo, ¿Qué puede ser más insignificante que un bebé en un pesebre o la pequeña Israel, vasallo del poder de Roma, o un judío de Nazareth y un manojito de discípulos que no parecen muy prometedores, o una cruz? ¿Qué

puede ser menos insignificante que una pequeña iglesia de aldea, a pesar de su alto campanario, o un despertar religioso llevado a cabo en una tienda de lona con un suelo de serrín sobre lodo? ¿Qué puede ser menos insignificante que media docena de niños apenas en una clase de catecismo o un niño flaco, ineducado, caminando por el pasillo para entregarse a Jesús? ¿Qué puede ser menos insignificante que una pareja de misioneros viviendo entre nativos a medio mundo de su hogar? ¿Qué puede ser menos insignificante que una homilía, o un poco de pan y un poco de vino? Pero, todos esto es ejemplo de formar parte del reino, y uno nunca puede saber el poder que se esconde a su alrededor.

Esperamos encontrar el reino en catedrales y en iglesias enormes; pero estas parábolas sugieren que el verdadero poder del reino se encuentra en los lugares más humildes, entre la gente que menos parece conocerlo, como el dar un vaso de agua al sediento, una cocina en el sótano de una iglesia que reparte comida a los pobres, servidores o agentes de pastoral gente que visitan a quienes son incapaces de salir. Estos ejemplos no parecen mucho, pero Jesús promete que en todos ellos existe un poder escondido. No te canses de hacer pequeñas obras de fe porque son las que hacen más palpable el reino de los cielos entre nosotros. Tenganos claro que Iglesia y Reino no son sinónimos, pero la Iglesia es una manifestación del reino. Y tampoco hay que esperar que el reino lo conquiste todo, la forma del reino es perpetuamente pequeña, siempre del tamaño de una semilla, y tú eres parte de ese reino y de esa semilla.

Amén, amén, Santísima Trinidad.



Los pueblos que pierden su memoria están condenados a perderse en la historia. Nosotros somos el nuevo pueblo de Dios y con el objeto de contribuir a Educar la Conciencia Recta y Fortalecer la Voluntad estoy dando algunos elementos históricos de la época de Jesús para cumplir a lo mencionado.

No sabemos exactamente qué es lo que movió a Jesús, pero sí que la primavera del año 30, decidió subir a Jerusalén a celebrar la Pascua, como tantos otros miles de peregrinos judíos que venían de la Diáspora judía. Roma era la capital del Imperio, pero durante las fiestas de Pascua, Jerusalén se convertía en una ciudad muy especial, "capital religiosa" del mundo judío (de 6 a 8 millones de judíos). Se calcula que en tiempos de Jesús, los judíos que podían venir a la Pascua judía eran unos 125.000, Jerusalén tenía en torno a 25.000 habitantes, tal vez un poco más.

Vamos a las lecturas proclamadas, el profeta Isaías habla del alimento que se da y que al mismo tiempo produce cierta insatisfacción que hace desear alimentos más sustanciosos. Y san Pablo nos asegura que sólo el amor de Cristo puede hacer de este mundo injusto una nueva creación en la abundancia.

Y el pasaje del evangelio de san Mateo nos da cuenta de la multiplicación de los panes en relación con la institución de la Eucaristía, pero este servicio sacramental es incompleto si no va acompañado del servicio de la caridad con solidaridad y subsidiariedad.

Vamos al contexto del pasaje del evangelio.

El capítulo 13 termina con el rechazo de Jesús en Nazaret y el capítulo 14 empieza con la historia de la decapitación de Juan Bautista a manos de Herodes Antipas, en la fiesta de cumpleaños de Herodes, por complot de Herodías con la danza de la hija, y ante la promesa de Herodes pide la cabeza de Juan en un plato. Qué diferencia de banquetes, el de Herodes es de muerte y la multiplicación de los panes y pescados es comida de vida. Es un contraste completo.

La alimentación de los cinco mil es una historia de compasión y una historia eucarística. Jesús vio a la muchedumbre, sintió compasión por ellos, y sanó aquéllos que estaban enfermos. Ante la muerte del Bautista, Jesús necesita tiempo para sí, tiempo para sanar, tiempo para prepararse, sin embargo Jesús ante la muchedumbre por interrumpe su soledad siente compasión por ellos y sana a sus enfermos. Los discípulos se preocupan por la muchedumbre y por Jesús. Una multitud se puede convertir en una turba agitada. Aunque las cosas no estén tan mal, la buena voluntad que Jesús ha generado entre la gente desaparecerá si tienen que marcharse hambrientos. Los discípulos también se preocupan por sí mismos. Ante esta crisis, Jesús les pedirá hacer algo y ellos no se pueden imaginar qué es lo que puedan hacer, los discípulos no ven soluciones sino problemas y estiman insuficientes los cinco panes y los dos pescados que tienen el muchacho.

Siempre nos sentimos tentados a creer, como hicieron los discípulos, que no tenemos nada

que ofrecer al enfrentarnos con necesidades abrumadoras. Millones de personas están hambrientas, y solo podemos ofrecer una caja pequeña de comida enlatada. Millones de personas están infectadas con el SIDA y Coronavirus, y no tenemos más que ofrecer sino unos cuantos pesos. En la guerra o a un desastre natural millones de personas pierden sus casas y la manera de ganarse la vida, y no tenemos más que ofrecer excepto oraciones y unas cuantas cosas.

En tales situaciones estamos dispuestos, o a la desesperación o a pedir al Gobierno que es, en la mente de mucha gente hoy, el verdadero Poder más alto. Pensamos, la iglesia es pobre, pero el Congreso tiene mucho, en parte hay razón, pero quizá podamos cumplir mejor nuestra obligación convenciendo a políticos que hagan algo más que dar despensas y hacer leyes a favor de la ideología de género, el aborto y la eutanasia. Estamos ante un problema práctico con este método. Burócratas y tiranos absorben mucho del gobierno. En muchísimos casos, poca ayuda llega a poca gente. Otro problema es teológico. ¿En quién creemos de verdad? ¿Dónde creemos que se encuentra el poder verdadero? Porque querer que todo lo resuelva el gobierno. Y lo digo con todas sus letras, gracias a Dios yo no recibí dinero como ayuda del gobierno, eso sería injusto ante la necesidad de tanta gente de la cual hemos de tener compasión y pasión por el evangelio.

Amén, amén, Santísima Trinidad.



La historia es una ciencia maravillosa que nos hace ver los errores del pasado para vivir el presente augurando un mejor futuro. Por eso inicio citando algunos aspectos en forma de pinceladas que den un mejor marco a Formar la Conciencia Recta y Fortalecer la Voluntad.

Las fiestas de Pascua creaban siempre un clima propicio para toda clase de incidentes peligrosos. La visita a Jerusalén, cargada de tantos recuerdos, enardecía en los peregrinos sus deseos de liberación. Los judíos celebraban en esta fiesta la liberación del pueblo de la esclavitud del faraón de Egipto. Ahora han caído de nuevo en la esclavitud. Roma ha reemplazado a Egipto. Los israelitas son ahora esclavos en su propia tierra. La oración de tantos miles de peregrinos se convertía en esos días en un clamor: Dios tenía que escuchar sus gritos y venir pronto a liberarlos. Roma conocía bien el peligro. Por eso Pilato se desplazaba esos días hasta Jerusalén para reforzar la guarnición de la Torre Antonia. Esos días Roma no dudaba en actuar: había que cortar de raíz cualquier acción subversiva antes de que se contagiara a la masa de peregrinos venidos de todo el mundo.

La primera lectura nos ha puesto delante del profeta Elías que tuvo miedo semejante a cuando se encontró con el Señor en su monte donde se había revelado a Moisés. San Pablo en la carta a los romanos que estamos leyendo de forma semicontinua, en el pasaje de hoy persiste en el tema del destino de los judíos, destacando, que a pesar de que no han reconocido a Jesús como el único salvador, siguen siendo el pueblo que recibió las promesas de Dios y del que ha nacido

Jesucristo.

Y centrado en el pasaje del evangelio, asistimos a ser testigos de los asustados apóstoles, quienes llenos de asombro descubren que Jesús es el Señor todopoderoso e Hijo de Dios. El grito de Pedro: «Sálvame, Señor» ha sido el grito de muchas personas que en este mundo asustados por la pandemia ven una gran amenaza para la humanidad.

Veamos el contexto, Mateo es el único evangelista que relata el suceso sobre Pedro intentando caminar sobre el mar para encontrarse con Jesús, y lo subrayo porque los estudiosos de la Biblia aseguran que Mateo se baso probablemente en el evangelio de Marcos. En Marcos, el pasaje concluye con los discípulos pasmados, sin entender, y endureciendo sus corazones. En Mateo, los discípulos alaban a Jesús y reconocen que es el Hijo de Dios.

Este pasaje es similar a la de Mateo 8, 23-27, donde una tormenta amenazaba con hundir la barca mientras Jesús dormía. En esa historia, Jesús reprende a los vientos y al mar, y estos le obedecen. Relato citado y argumentado por el Papa Francisco en la Bendición Extraordinaria Urbe et Orbi.

Veamos en ambas narraciones lo siguiente: Los discípulos están en la barca. Jesús no está con ellos. En Mateo 14, Jesús manda que sus discípulos se adelanten solos. En Mateo 8, Jesús estaba en la barca, pero estaba dormido. Los discípulos son atrapados por la tormenta y tienen miedo, y Jesús usa la expresión «de poca fe» para reprender a

sus discípulos, éstos se asombran del poder de Jesús. En el relato de Mateo 8, ellos preguntan «¿Qué hombre es éste, que aun los vientos y la mar le obedecen?» En el relato de hoy, ellos dicen «Verdaderamente eres Hijo de Dios».

Vamos concluyendo,

Mateo está escribiendo su evangelio cuando los cristianos están siendo perseguidos. Para ese tiempo, lo más seguro es que Pedro ya fue crucificado. Las historias sobre la tormenta en el mar, está abordando los asuntos del peligro, el miedo y la fe. Este pasaje dio consuelo a los primeros cristianos. Mientras que no se les ahorra el sufrimiento y la muerte, ellos estaban confiados en que Cristo los salvaría incluso si tuvieran que morir.

Cuando los discípulos ven a Jesús experimentan temor. La tormenta, aunque peligrosa, la conocen; ellos saben qué esperar de una tormenta y qué hacer para mantener la barca a flote. Pero no saben nada de hombres caminando sobre el mar y lejos de la costa, y tienen miedo de que estén viendo un fantasma. La amenazante presencia de Herodes fue mencionada justo antes de la alimentación de los cinco mil (14:1-12). De hecho, se deben estar preguntando si, en las pocas horas desde que se hicieron a la mar en la barca, Herodes haya podido asesinar a Jesús. Eso concuerda bien con su comentario de que a quien ven es al fantasma de Jesús.

Este pasaje reafirma a la iglesia en el texto de Mateo que, incluso en medio de la persecución, no tienen por qué temer, Jesús está presente en medio de ellos. A nosotros nos ofrece la misma seguridad en tiempos de enfermedad, muerte, persecución, o cualquier otro problema. Nos prepara para los tiempos cuando las cosas están yéndose mal o no van bien. La adversidad no es una señal del disgusto de Dios ni la prosperidad lo es del favor de Dios.

Amén, amén, Santísima Trinidad.



En este tiempo ordinario del ciclo litúrgico A he estado insistiendo que privilegiadamente el color verde significa tiempo de crecer, madurar, dar buenos frutos; y esta solemnidad de la Asunción de la Santísima Virgen María nos permite recordar que el Concilio Vaticano II la llama reto, ejemplo y modelo de vida cristiana.

En la primera lectura, el pasaje del Apocalipsis se refiere al combate de la Iglesia se refiere al combate de la Iglesia de Cristo contra las fuerzas del mal. Describe la señal de la mujer porque es en la Virgen María en quien la Iglesia ha triunfado sobre el pecado y sobre la muerte. Y san Pablo, en la segunda lectura nos recuerda que Cristo resucito como primicia de todos los muertos, y como la Virgen María pertenece a su Hijo de manera eminente, terminado el curso de su vida terrena, por Voluntad de la Santísima Trinidad fue llevada al cielo en cuerpo y alma como primera resucitada en Cristo, el Hijo amado de Dios. San Juan Damasceno fue el primero en relatar cómo había muerto la Virgen María, diciendo que “unos catorce años después de la muerte y resurrección de su hijo, como quien se duerme en el más plácido de los sueños, “ella cerrando santamente sus ojos; y su alma, mil veces bendita, partió a la eternidad.” Y a la insistente pregunta de si había muerto la Virgen María, san Juan Pablo respondió el 25 de junio en su catequesis diciendo: “algunos teólogos han sostenido que la Virgen fue liberada de la muerte y pasó directamente de la vida terrena a la gloria celeste. Sin embargo, esta opinión era desconocida

hasta el siglo XVII, mientras que, en realidad, existe una tradición común que ve en la muerte de María su introducción en la gloria celeste... ¿Es posible que María de Nazaret haya experimentado en su carne el drama de la muerte? Reflexionando en el destino de María y en su relación con su Hijo divino, parece legítimo responder afirmativamente: dado que Cristo murió, sería difícil sostener lo contrario por lo que se refiere a su Madre.”

El pasaje del Evangelio nos refiere el cántico de la Virgen María, que sabiéndose Madre del Hijo de Dios, exclama: «Ha hecho en mí grandes cosas el que todo lo puede.»

Vamos al contexto del pasaje evangélico.

María se asombró, seguramente tanto por la apariencia del ángel como por su mensaje. Hay que tener en mente que María es una mujer pobre de Nazaret, así lo describe san Lucas, Dios no la ha preparado para la aparición del ángel, pero envía al ángel para prepararla para una todavía mayor sorpresa, ser la Madre del Hijo de Dios. Dios no escogió el templo para el anuncio, como aconteció con Juan el Bautista, sino que elige a una humilde muchachita de la humilde aldea de Nazaret, no tendría más de treinta familias. Esta elección de Dios es una espada de doble filo. Dios ofrece misericordia, pero no una vida fácil.

Concluamos, todo esto es Evangelio, Buena Nueva, por supuesto. Dios está proveyendo para la salvación del pueblo de Dios. Evangelio también es que Dios tiene un lugar y un plan para cada persona, y especialmente los más sencillos. Dios llama a María para ser la Madre del Señor, pero llama a toda madre para criar a su criatura bajo el cuidado y mirada de Él. En la mayoría de los casos, dejamos de lado lo común de nuestras vidas. Por ejemplo, las obras para Dios y para la Iglesia, que parecen tan comunes, como repartir los folletos de la misa, llevar al grupo de jóvenes a un retiro, preparar alimentos para alguna reunión de los grupos. Muchas veces, nuestro llamado no parece ser grande, como dar catequesis o ensayar con algún coro o cantar, y tal vez haya quien diga: ¿Para qué preocuparnos?. La Virgen Santísima es nuestro reto, ejemplo y modelo porque cualquier tarea, grande o pequeña, agrada a Dios de manera en que menos podemos imaginar. Es importante hacerlo todo con devoción y respeto amoroso a Dios. Dios no nos quiere perfectos sino bien dispuestos.

Amén, amén, Santísima Trinidad.



Mi insistencia respecto a la Formación de la Recta Conciencia y el Fortalecimiento de la Voluntad con valores y principios que sean asumidos, es para hacer frente a esta nueva época cuyos desafíos pretenden implantar un nuevo orden mediante consensos para aprobar leyes que permitan matar a los niños gestados en el vientre de sus madres, a los enfermos y ancianos con diagnósticos de muerte cerebral, aprobar investigación con embriones humanos y la implantación de la ideología de género.

Estoy aportando breves datos históricos que nos dan luz para corregir nuestros conceptos y tener ideas más claras en nuestra propia fe.

Poncio Pilato había desembarcado en Cesarea del Mar el año 26. Nombrado por el emperador Tiberio como prefecto de Judea, venía a tomar posesión de su cargo. Normalmente vivía en su palacio de Cesarea, a unos cien kilómetros de Jerusalén. En las fiestas de Pascua subía a Jerusalén al frente de sus tropas auxiliares para controlar la situación. No residía con los soldados de la Torre Antonia sino en el palacio-fortaleza construido por Herodes el Grande en el lugar más alto de la ciudad. Allí se encontraron una mañana de abril del año 30 Jesús de Nazaret como reo maniatado e indefenso, que no disfrutaba de ciudadanía romana, y el representante del más poderoso sistema imperial al menos en la antigüedad.

No es fácil hacerse una idea clara de la personalidad de Pilato. Para el historiador Filón de Alejandría, contemporáneo de Jesús, Pilato es un personaje "conocido por sus sobornos, injurias, atropellos, daños injustificados, continuas ejecuciones sin juicio

y una crueldad incesante y muy lamentable" (Ad Gaium 28, 302). Si atendemos otras informaciones, Pilato probablemente no fue ni más ni menos cruel que otros gobernadores romanos. Y por otro historiador llamado Flavio Josefo, conocemos conflictos provocados por Pilato en los que se manifiesta su falta de tacto, su desconocimiento de la sensibilidad religiosa del pueblo judío y su capacidad de utilizar métodos brutales para controlar a las masas.

Las lecturas que hoy se han proclamado nos hablan del llamado de Dios a las personas que no pertenecen al pueblo Judío por medio del oráculo del gran profeta Isaías, Dios declara: «mi casa será casa de oración para todos los pueblos». San Pablo en el pasaje de su carta a los romanos, dice que por desobediencia de los judíos, los paganos se vieron beneficiados de la misericordia de Dios; sin embargo Israel sigue ocupando un puesto preferente dentro del plan de Dios. Y el pasaje del evangelio narra cómo Jesús alaba la fe de la mujer extranjera al pueblo judío y cura a su hija.

Vamos al contexto del texto del evangelio.

Antes del pasaje de hoy, Jesús está en medio de una controversia con los fariseos y escribas respecto a guardar la ley. Mateo hace notar que estos fariseos y escribas fueron de Jerusalén a Galilea, y normalmente esta región no tendría como visitantes a tan augustos personajes. Los galileos estarían deslumbrados con su autoridad.

Estos fariseos y escribas habrían venido a ver a Jesús, y esto era tanto un tributo a su creciente reputación como una manifestación de la creciente incomodidad que él les provocaba. Estos critican a Jesús porque sus discípulos no observan los rituales de purificación ritual. Jesús los enfrenta haciendo notar su falla para honrar a su padre o madre de acuerdo con lo que dicen los Diez Mandamientos, termina llamándolos hipócritas.

Amén, amén, Santísima Trinidad.

Jesús se va de Genesaret, que está en la costa del mar de Galilea, a Tiro y Sidón, que respectivamente están a unos 75 kilómetros al norte de Galilea en la costa del mar Mediterráneo. Es una larga caminata, y no se nos dice por qué va a esos lugares. Es lo más al norte que Jesús viajará, y la única vez en este Evangelio que sale del territorio judío/samaritano. El pasaje del evangelio de hoy es una de las tres ocasiones en que Jesús sana a gentiles o paganos (8, 5-13, 28-34). No está claro si Jesús entró a Tiro y Sidón o simplemente se quedó a las orillas de esa área. Marcos dice que entró a una casa, pero no especifica dónde. Mateo no nos dice por qué va Jesús a esos lugares. Tal vez Dios Padre lo lleva ahí solamente para que nosotros podamos disfrutar la historia de esa extraordinaria mujer cananea llena de fe, puesto que las palabras de esa mujer contrastan con las de los fariseos y escribas que criticaban a Jesús por permitir que sus discípulos comieran sin realizar el apropiado ritual de purificación. Esa crítica tenía la intención de exponer la debilidad de Jesús como maestro y de arruinar su reputación. En contraste esta mujer solamente tiene palabras de reverencia y fe. La claridad de la visión de la mujer cananea contrasta con la falta de visión de los discípulos (14, 13-33).

Después de replicar hábilmente a los hostiles líderes religiosos, y de regañar a discípulos que no entienden, Jesús encuentra en esta mujer, llena de fe, un gran gozo. Se deleita al permitirle honrarlo, esto es un notable contraste. Y «fue sana su hija desde aquella hora.» ¡Aleluya!, nosotros estamos casi tan contentos como Jesús cuando hayamos personas con una fe tan firme.



Todo padre y madre de familia, sacerdote, profesor, médico, psicólogo y trabajador social tiene la gran responsabilidad de Formar la Conciencia Recta y Fortalecer la Voluntad de aquellos que Dios les confía con valores y principios no sólo entendidos sino asumidos.

También estoy presentando una secilla herramienta de datos históricos que den mayor solidez a la tarea antes mencionada.

Jesús no puede ser compatible con el *Imperio de Roma*, sistema representado por Pilato, él defiende a los más olvidados del Imperio; Pilato protege los intereses de Roma. El Dios de Jesús piensa en los últimos; los dioses del Imperio protegen la pax romana. En el fondo, Jesús será crucificado porque su actuación y su mensaje cuestionan de raíz cualquier sistema organizado al servicio de los más poderosos, y olvidado de promover la justicia hacia los últimos. Es Pilato quien pronuncia la sentencia. Pero esa pena de muerte está firmada por todos aquellos que, por razones diversas se resistieron a su llamada a «entrar en el reino de Dios».

Por lo general, la primera lectura nos prepara para el pasaje del evangelio del día que celebramos. El profeta Isaías nos ofrece una imagen donde se habla del Siervo de Dios, a quien el Señor le dará las llaves del palacio de David. Y san Pablo en la carta a los romanos entona un himno a la infinita sabiduría de Dios, que bien vale la pena una reflexión solo para eso. Y por supuesto, que el pasaje del evangelio proclamado nos hace asistir a la profesión de fe de Simón Pedro, la cual es tan profunda y tan completa que Jesús le prometió enseguida confiarle «las llaves del Reino de los

cielos».

Vamos al contexto del pasaje del evangelio.

Con este pasaje nos encontramos en un punto crucial. Simón Pedro tuvo la audacia de anunciar que Jesús es «el Cristo, el Hijo del Dios viviente». Y Jesús va bendecirlo y a ponerlo a frente de su casa, el Reino de Dios. Deja muy claro que Jesús es un Mesías enviado por Dios y que es muy distinto al bélico y victorioso personaje que nuestros hermanos judíos aún esperan. Desafortunadamente católicos y no católicos tienen interpretación muy diferente respecto al primado de Pedro, así que vamos a concentrarnos en lo que más ha sostenido la Sagrada Tradición de la Iglesia Católica.

En el actual Parque de Nacional de Banía tiene un paisaje que sorprende por su fauna, flora y la abundancia de agua, que forma una serie de cuencas fluviales en el interior, uno de los afluentes del río Jordán, y una cascada de 10 metros, la más grande de Israel. Las numerosas riquezas naturales han hecho de Banias un lugar de culto pagano, sobre todo del dios "Pan" en la época de la dominación griega, del que deriva el nombre del lugar: "Panias", en árabe "Banias", dado que en esta lengua no existe la letra "P". Por eso el nombre del Parque, así que realmente se refiere a la batalla de Banias cuando calleron bajo el poder de los Seleúcidas.

En época helenística, la ciudad vivió momentos

de prestigio. Aquí Herodes construyó un templo en honor al emperador César Augusto y, antes de morir, dividió su reino entre sus tres hijos. Baniás fue destinado a Filipo, quien la hizo capital de su reino dándole el nombre de "Cesarea de Filipo", para distinguirla de "Cesarea Marítima", en la costa del Mar Mediterráneo. Durante su dominio, la región se desarrolló económica y culturalmente: Se acuñaron monedas y se construyeron templos, baños, teatros y otros edificios públicos.

Para nosotros lo importante es que Jesús pasó por allí y preguntó a sus discípulos cómo era percibido por la gente, y al final les dirigió la misma pregunta a ellos: «Y ustedes, ¿quién dicen que soy yo?» A partir de ahí, la bella respuesta de Pedro y la revelación de su misión. Jesús escoge este lugar gentil para revelarse más completamente a sus discípulos, tal vez dándonos una pista de su preocupación por todo el mundo que después hará explícito en el mandato misionero (28, 19-20).

No nos sorprende escuchar que Jesús es el Mesías, a estas alturas del evangelio Mateo ya ha usado la palabra Mesías varias veces. No podemos saber exactamente lo que pensaron los discípulos cuando al principio dejaron todo para seguir a Jesús. Posiblemente habían crecido en su entendimiento al seguirlo día con día. Esta, sin embargo, es la primera vez que un discípulo reconoce que Jesús es el Mesías.

Parece inaudito, pero Jesús aún no está listo para que sus discípulos le digan al mundo su secreto. El mundo no está preparado para escuchar el secreto mesiánico, y los discípulos todavía no están listos para revelar ese secreto correctamente. Entienden que Jesús es el Mesías, pero entienden al Mesías en los términos convencionales de un rey guerrero como lo esperaba la mayoría de sus coetáneos. La próxima semana, en el pasaje evangélico, Jesús le dice a los discípulos lo que deben esperar de su mesianidad, su muerte y resurrección, y Pedro protesta en grande, recibiendo una fuerte reprimenda de Jesús. Jesús no permite a los discípulos que revelen su identidad como Mesías

hasta que ellos entiendan lo que esto involucra. No lo entenderán realmente hasta que vean al Cristo resucitado. Y esos pasa con nosotros, hasta que no tenemos un encuentro con Jesús vivo que quiere que vivas, y como dijo san Juan Pablo II: "encuentro con Jesucristo de ojos abiertos y corazón palpitante."

Amén, amén, Santísima Trinidad.



La importante responsabilidad de Formar la Conciencia Recta y Fortalecer la Voluntad es ineludible y más ante los desafíos presentes que con eufemismos disfrazan las intenciones de la contracultura de la muerte llamando interrupción al aborto, que siempre será delito y pecado, aunque se despenalice; y lo justifican más por una falsa compasión de no traer niños al mundo a sufrir.

También estoy aportando breves datos históricos que ayuden a ubicar mejor la época en que Jesús desempeñó su ministerio.

Existen diversas posturas en relación a quién tuvo la responsabilidad de procesar, condenar y ejecutar a Jesús en función de que quienes las traten sean judíos o cristianos. Para nosotros lo importante son los evangelios, pero también existen otras fuentes literarias paralelas, de naturaleza religiosa o profana, que permiten un contraste con las informaciones aportadas por las fuentes propiamente cristianas. Una de las más importantes es la obra de Flavio Josefo, en especial, su *Antigüedades judaicas*. Existen menciones en el Talmud hebreo. Y, además, existen citas puntuales en alguna obra de época más o menos cercana: Tácito, Suetonio, Plinio el Joven, Luciano de Samosata, etc... Todas estas informaciones se complementan con otras

fuentes literarias válidas para situarnos en el lugar y en la época, tal cosa ocurre con Filón de Alejandría, los hallazgos arqueológicos que van apareciendo, aquí y allá, y que consisten, incluso, en descubrimientos de inscripciones epigráficas y, sobre todo, de documentación papirológica, como los más recientes descubrimiento de los papiros del Mar Muerto.

Nos concentramos en las lecturas de este día. El profeta Jeremías es tipo e imagen de Jesús con sus angustias y sufrimientos, constituye un anuncio de la Pasión de Jesucristo. San Pablo en el pasaje de hoy, asegura que toda la vida del cristiano es la entrega total a Dios como un sacrificio, glorificando su nombre en todas nuestras actividades, o sea es un todo. Y el pasaje del evangelio, en continuidad con el de la semana pasada, Jesús anuncia la proximidad de su pasión y muerte, y declara a sus discípulos, que si quieren seguirlo, tendrán que cargar, ellos también, su propia cruz.

Nos acercamos a hora al contexto del pasaje del evangelio de hoy

Después de la escena impactante y vibrante de intimidad, donde Simón Pedro reconoció a Jesús como el Mesías, el Hijo de Dios vivo, primera confesión de la encarnación del Hijo de Dios; y luego que Jesús declara que Simón es Pedro, es decir, la roca sobre la que edificará su Iglesia, contra

la que no prevalecerán las puertas del infierno; hoy continúa un episodio dramático donde Jesús anuncia por primera vez su pasión, muerte y resurrección.

¡Qué cambio tan drástico! pues le acababa de bendecir porque su confesión de fe no se la había revelado ningún hombre, sino su Padre del cielo. Y lo acababa de llamar "Pedro", es decir, la roca firme sobre la que edificaría su Iglesia, ¿cómo es que ahora le manda ponerse detrás de él?, porque realmente el texto en griego dice eso: «ponte detrás de mí», que significa no seas pierda de tropiezo, como cuando se usaba la fórmula "vade retro Satanás", que significa "aparte, ve atrás". Pedro sin duda ama profundamente a Jesús, pero resulta que de las personas más cercanas y queridas nos puede venir la tentación del demonio. Jesús como hombre, tenía miedo de su destino de muerte y sobre todo de una muerte tan dolorosa y vergonzosa, pero como hijo obediente del Padre no quiere que nada ni nadie se interponga en su santo propósito de dar su vida para redimirnos.

Fijémonos bien en el cambio de las dos escenas y en el motivo de reproche de Jesús. En la primera le había dicho: «esto no te lo ha revelado ningún hombre, sino mi Padre del cielo»; y en la segunda en cambio le reprocha: «Tu modo de pensar no es el de Dios, sino el de los hombres». Y tú, ¿piensas como Dios o piensas como los hombres? Seguramente responderás que eres humano y que no puedes pensar más que como todos los hombres. Pero la verdad es que sí puedes pensar como Dios, como nuestro Padre que te creó a su imagen y semejanza, soplando para ti el aliento de su Espíritu. Y más aún, puedes pensar al modo de Dios siendo bautizado y habiendo recibido al Espíritu Santo en tu confirmación. Esto es como cuando se discutía para la postulación de santa Teresita del Niño Jesús para doctora de la Iglesia, había teólogos que discutían porque

ella afirmaba que amaba con amor infinito y que eso era exclusivo de Dios. El Papa san Juan Pablo II resolvió la discrepancia diciendo: "Si estamos hechos a imagen y semejanza de Dios, y Jesús pidió amarnos como el nos ha amado, entonces el ser humano puede amar como Dios ama, con un amor infinito".

El pensamiento predominante es el del éxito, entendiendo como ser exitosos la conquista del dinero, del placer, de la fama o del poder. El pensamiento ético se identifica con el pensamiento de Dios y es el que orienta y pone algunos frenos a esa búsqueda del éxito. Un hombre dedicado a la política puede y debe buscar ser exitoso sin aceptar la corrupción en modo alguno. Otro en su negocio o su trabajo puede y debe buscar el crecimiento económico, sin aceptar los caminos chuecos o el perjudicar a los demás y más que de crecimiento ha de buscar el desarrollo. La vida ofrece placeres sanos y honestos que podemos aspirar sin ofender a Dios ni a nuestro prójimo, y sin dañarnos a nosotros mismos, y eso implica muchas veces cargar con la propia cruz para seguir a Jesús.

Amén, amén, Santísima Trinidad.



He estado insistiendo en la **Formación de la Conciencia**, y también quiero advertir que hay niveles de conciencia. Por ejemplo, **Conciencia Metafísica** es aquella mediante la cual la persona es capaz de volverse sobre sí misma y verse como un ser inteligente, libre, espiritual, y a la vez, material. **Conciencia Psicológica** a través de ésta la persona persive su propio yo. Ya sea como un objeto actual de su conocimiento o como sujeto de toda acción que realiza en el mundo. Es la percepción del actuar propio: soy consciente de que estoy haciendo eso (autoconciencia). **Conciencia Moral**, es la capacidad de percibir el bien y el mal, y de inclinar la voluntad a hacer el bien y evitar el mal. "Conciencia es la inteligencia humana cuando juzga prácticamente sobre la bondad o maldad de los actos humanos". **La conciencia es la Voz Interior** que nos dice cuando una acción es buena o mala; es el centro de la persona y el guía de su obrar natural. La conciencia es el núcleo más secreto y el sagrario del hombre, en el que está solo con Dios, cuya voz resuena en lo más íntimo de ella" (Catecismo de la Iglesia Católica 177).

Hoy no haré referente a la parte histórica porque me explaye un poco más sobre el asunto de la Conciencia.

Seguramente se han percatado de que doy una introducción a groso modo sobre las lecturas y me concentro en dar contexto y reflexión del pasaje del evangelio de hoy. Pues ahí vamos.

Ya he dicho que la primera lectura, ordinariamente nos prepara para el mensaje del pasaje evangélico. En la primera lectura, Dios aconseja al profeta Ezequiel no dejar que nadie haga el mal, sino corregirlo. San Pablo en esta carta a los romanos, en el texto de hoy de manera contundente nos dice que todo es una manifestación del amor mutuo entre los cristianos, incluso los emperadores romanos se admiraban de que los cristianos se amaban sin conocerse. Y a partir de hoy, en el mensaje evangélico, vamos a escuchar una serie de exhortaciones que Jesús hizo sobre la vida de las comunidades cristianas, nos pide que no dejemos que alguno de los hermanos haga mal sin reprenderlo y sin ayudarlo a que vuelva a andar por el buen camino.

Vamos al contexto de la perícopa del evangelio.

No hemos reflexionado sobre el capítulo 17 de san Mateo, que enfatiza los paralelos entre Jesús y Moisés teniendo como marco el relato de la Transfiguración.

Sin que se ofenda nadie, quiero advertir que el texto de hoy nos hace sentir incómodos porque narra un proceso de confrontación para lidiar con los conflictos dentro de la comunidad y, una dura pena para aquellos que se rehúsan a escuchar. En esto nos ayuda recordar que la meta es la reconciliación. Favor de tener en cuenta que este texto está en medio de parábolas y enseñanzas que

tratan sobre el perdón. Y vale la pena destacar que este evangelio fue escrito al final del primer siglo, cuando la iglesia estaba sufriendo persecución desde el exterior y crecientes dolores por dentro, esto último se expresaba en las diferentes tensiones y controversias que tenían. El principio que debe servir de guía este capítulo es que la vida del discípulo no es una relación individualista con Cristo, sino vida en comunidad.

Amén, amén, Santísima Trinidad.

En el versículo 17 está la palabra Iglesia, esto lleva implica que la relación familiar entre los cristianos y Jesús intentó ser de hermanos y hermanas y no solamente miembros de la misma organización. Las personas valoran mucho más las relaciones familiares que las de los compañeros de escuela, trabajo o miembros de algún club rotario, y Jesús nos llama a poner las relaciones con hermanos y hermanas cristianos al mismo nivel que las relaciones consanguíneas, incluso si nuestros hermanos o hermanas cristianos son culpables de alguna ofensa.

Una madre se dio cuenta que su hijo se dedicaba a comercio contra la salud, comentó que la familia se entristeció por las decisiones del hijo, y porque lo amaban querían su recuperación por la cual orarían y harían lo que fuera necesario para salvarlo. Ese es el tipo de lealtad que Jesús quiere cuando habla de los cristianos como hermanos y hermanas. Por eso la confrontación no es para alejar al ofensor, sino para ganarlo, salvarlo y reintegrarlo a la comunidad, a la Iglesia. Yo sé que esto no es nada fácil, No es fácil amar a una persona que ofende, así que esta es una situación donde debemos orar para que se nos inunde con la gracia de Dios antes de comenzar cualquier intento de resolver el conflicto, para que sea Dios quien lidie el asunto de la ofensa con nosotros. Así como muchísimos ante esta pandemia esperaron a que los médicos tras estudios dieran el diagnóstico, pronóstico y tratamiento para buscar la recuperación, así también nosotros tenemos la responsabilidad de planear nuestra intervención cuidadosamente y dar la bienvenida a la ayuda del Espíritu Santo. No hace nada bien a nadie juzgar con criterios meramente humanos. Jesús le dijo a Pedro la semana pasada: «Tú no Juzgas como Dios, sino como los hombres.»



En la Formación de la Conciencia Recta y el Fortalecimiento de la Voluntad, así como por la inteligencia somos capaces de dar un juicio sobre el color y la forma de las cosas, por la Conciencia juzgamos que una acción es buena o mala; es buena si está conforme a la voluntad de Dios o con su ley divina, y es mala si no está conforme a su voluntad o a sus mandatos. La conciencia moral se expresa a través del juicio que nos indica "hay que hacer el bien y evitar el mal". A este juicio solemos llamarlo **Voz de la conciencia**. Es aparentemente simple, pero esto tiene una importancia trascendente, pues de este juicio depende la moralidad de nuestros actos y nuestro valor como personas humanas.

También aporto algún elemento histórico que nos ayude a dar un mejor marco a la Palabra de Dios para mejor comprender y asumir. Porque como dice San Agustín de Hipona: "lo que no es asumido, no es redimido".

Roma no invadió Israel, fueron los judíos quienes hartos de la crueldad de Arquelao, que imitaba a su padre en eso, envían una embajada a Augusto para solicitar que destronase al etnarca y, de alguna forma, lo consiguen, pero a costa de que Judea se convierta en una provincia romana procuratoria controlada por el *procurator Caesaris* que residía en Cesárea Marítima (en realidad un prefecto hasta Claudio). El *praefectus* o, posteriormente, *procurator*, controlaba un territorio, incluida además la tutela

sobre los citados reinos de Herodes Antipa y Filipo, de veintiochomil kilómetros cuadrados, con una población que no llegaba al millón de habitantes. Para ello contaba con cinco cohortes de infantería y un ala de caballería. En total, cerca de 3000 hombres. Una guarnición no excesiva para un territorio levantisco y peligroso. Una de esas cohortes (una cohorte se compone de entre 600 y 800 hombres divididos en centurias de 60/70 hombres, pero es probable que esas cohortes no llegaran a los 500 hombres) se hallaba acantonada en Jerusalén, en la llamada torre o fortaleza Antonia.

La primera lectura fue tomada de un libro de sabiduría llamado Sirácide o Eclesiastés, y nos dice: «Perdona la ofensa a tu prójimo, y así, cuando pidas perdón, se te perdonarán tus pecados», lo cual no dispone para entender mejor el pasaje del evangelio de hoy. San Pablo en el texto a los romanos, por su parte, nos pide que no vivamos para nosotros mismos, sino para el Señor, a quien pertenecemos. Y el pasaje evangélico al tratar sobre la vida en común nos lleva a un gran pilar de estar fundada en la ayuda mutua y el perdón, para lo cual Jesús narra la parábola del servidor implacable.

Veamos ahora sobre el contexto de ese texto, puesto que es un texto muy difícil y el contexto le suaviza un poco.

El capítulo inicia con los discípulos preguntando quién es el mayor en el reino de los cielos. Luego, Jesús pone a un niño en medio de ellos poniéndolo de ejemplo, y advierte que sería mejor para nosotros ahogarnos en la profundidad del mar que ser piedra de escándalo para uno de esos pequeñitos. Jesús está realmente preocupado por las personas más vulnerables, y nos llama para que compartamos su preocupación. Subrayo, Jesús siempre está preocupado por los más vulnerables.

Jesús continúa con la parábola de la oveja perdida para quienes todos son importantes.

Después Jesús ofrece una guía detallada con respecto a cómo solucionar los conflictos en la comunidad-Iglesia, el objetivo es la reconciliación, y nuestra obligación es ir hacia la reconciliación sin escatimar. La pena es severa para aquellos que rehúsan responder al proceso de reconciliación, pero el proceso no está diseñado para castigar, sino para abrir los ojos a los ofensores a la seriedad de su ofensa; y a traerlo o traerla otra vez al redil, se trata de ganarlos, de salvarlos, de devolverlos a la comunidad. Cosa que ya hemos dicho la semana pasada.

El texto para este domingo es sobre el perdón. Es una palabra difícil de escuchar, porque encontramos que el perdón es difícil, tanto recibirlo como darlo. Sin embargo, también es un acto de suma importancia, porque recibir y dar perdón es central a nuestra fe, tiene que ver

con quien se humilla y pide perdón, y el que es humilde y perdona porque Dios también le perdona a él.

Primero, nosotros recibimos el perdón de Dios; y solamente podemos pasar aquello que hemos recibido. Habiendo experimentado el perdón a manos de Dios y del pueblo de Dios, entonces somos llamados para hacer posible que otros también lo experimenten. Así el círculo del amor de Cristo se extiende cada vez más para abarcar a otra oveja perdida, y a otra, y a otra. Y se aplica el mismo principio dicho la otra semana, así como Dios ama y perdona hemos de hacerlo nosotros que estamos hechos a imagen y semejanza suya. Ante la posible generosidad de Pedro de perdonar siete veces, Jesús responde demoledoramente: «setenta veces siete, es decir siempre».

Quien perdona no le hace ningún favor a nadie, sino así mismo porque se quita un peso de encima. Soló quien perdona sabe que ese es el fruto maduro del amor.

Amén, amén, Santísima Trinidad.



He dicho hasta el cansancio que este tiempo ordinario, cuyo color litúrgico es verde significa tiempo de madurar, de crecer y de dar buenos frutos. Y para ello he insistido en la Formación de la Recta Conciencia y el Fortelcer la Voluntad.

La conciencia tiene una función parecida a una brújula para navegantes; indica dónde te encuentras y hacia dónde hay que seguir.

La brújula marca hacia el Norte; la conciencia señala hacia el bien. Sin embargo, la brújula se puede alterar ante la presencia de una gran cantidad de hierro; la conciencia también se puede modificar debido al ambiente, por la propia comodidad o por dejarnos llevar por los gustos. De ahí la importancia de encausarla constantemente y correctamente, se trata de no perder el rumbo.

También los breves datos históricos nos ayudan a tener en cuenta el ambiente en que se dio el ministerio de Jesús.

Judea fue gobernada desde Coponio, en la época de Augusto, por un prefecto subordinado al poder del *legatus augusti* de Siria, y estos *praefecti*, y, más concretamente, este *praefectus* de Judea, detentaban el *imperium*, y, más específicamente, el llamado *ius gladii*. Es decir, la jurisdicción criminal sobre los soldados allá movilizados que detentasen la categoría de ciudadanos romanos. Sólo que la misión del prefecto iría a más, mucho

más allá, como efectivo recaudador en la provincia del tributo, un *stipendium*, que sería de captación, y que sabemos que existía y que era pagado en parte, probablemente, en moneda de plata, pero que desconocemos a cuánto ascendía. En definitiva, por ésta y por otras razones, en el caso del prefecto Poncio Pilato tuvo la capacidad jurídica para dictar sentencias de muerte sobre súbditos judíos y, por lo tanto, los pasajes de los evangelios que se refieren a ello no incurrir en contradicción alguna.

Las lecturas que se nos ofrecen nos hablan de la diferencia que hay entre los pensamientos de Dios y los nuestros porque el corazón de Dios es mucho más grande que el nuestro, eso ha dejado claro el oráculo del profeta Isaías. San Pablo, en esta bellísima carta a los Filipenses que vamos a leer por algunos domingos, la cual escribió desde la cárcel, afirma atrozmente: «Para mí la vida es Cristo, y la muerte, una ganancia.» Y el pasaje del evangelio nos refiere la parábola de los trabajadores que un propietario contrata para su viña mostrando la grandeza y bondad infinita de Dios que se compecede de los hombres que no tienen trabajo.

Vamos a profundizar un poco el contexto del texto evangélico que hoy nos ocupa.

La segunda mitad del capítulo 19, trata del joven rico que pregunta a Jesús sobre la vida eterna, y que no hemos leído en este tiempo, pero provee el contexto necesario para entender la primera mitad del capítulo 20 que escuchamos hoy, ambos pasajes enfatizan cómo las reglas con las que el Reino de los cielos opera son muy diferentes de las de este mundo; tienen que ver con la recompensa

para el discipulado que se sacrifica.

primeros serán los últimos, y los últimos primeros.»

Pedro, que estaba observando este intercambio, hace notar que los discípulos ya han abandonado todo y han seguido a Jesús. ¿Cuál será su recompensa? La respuesta de Jesús es bastante generosa, pero la recompensa no estará limitada a los Doce. "Y cualquiera que dejare casas, ó hermanos, ó hermanas, ó padre, ó madre, ó mujer, ó hijos, ó tierras, por mi nombre, recibirá cien veces tanto, y heredará la vida eterna." Esto no disminuye la recompensa para los Doce, pero sí la extiende a otras personas que la merecen. Debió sorprender a los Doce escuchar que muchos otros también compartirían esa recompensa. Jesús dice: «Los primeros serán los últimos, y los últimos primeros» (19, 30) y después narra la parábola de los obreros de la viña. Su conclusión en esta parábola es así: «Los primeros serán los últimos, y los últimos primeros» (20, 16), poniendo en medio la parábola con esta paradoja que explica su significado. No pierdas de vista esto, por favor, no es una simple repetición sino una especie de broche de oro.

Amén, amén, Santísima Trinidad.

Esto no es lo último que escucharemos sobre la ambición de los discípulos. Poco después de la parábola de los obreros de la viña, la madre de Jacobo y Juan llega a Jesús para pedirle un lugar especial para sus hijos en el reino, una petición que Jesús dice que no es suya conceder (20, 20-23), lectura que tampoco vamos a reflexionar la próxima semana.

Y hago una sencillísima conclusión, Jesús invierte completamente esas ambiciones. Después de leer la parábola, ya no nos atrevemos a ver hacia abajo a quienes no tienen un título eclesiástico, o a aquellos que más recientemente se han acercado a Cristo, o a aquellos con un entendimiento menos refinado, o a aquellos cuyas denominaciones son menos influyentes, o a aquellos cuyos grupos y asociaciones son pequeñas, o a aquellos cuya música es menos inspiradora, o aquellos que dan menos dinero. Lo que somos y donde estamos a Cristo se lo debemos, no hay motivo para ser orgullosos pues Jesús advierte a todos: «Los



No me cansaré de insistir en la importancia de Formar la Conciencia Recta y Fortalecer la Voluntad con valores y principios que nos harán más responsables de nuestros actos y hacernos cargo de nosotros mismos.

Las Funciones de la conciencia son las siguientes:

Percibir el bien y el mal como algo que puede hacerse o evitarse. Por ejemplo: un joven es invitado a ver una película pornográfica, si tiene una conciencia encauzada al bien, se dará cuenta de que es un mal verla, pero si no, justificará diciéndose “el sexo es humano y todo el mundo lo ve, además soy muy maduro”.

Impelar a hacer el bien y evitar el mal. Por ejemplo, en el primer escenario sentirá la fuerza para elegir “no voy a ver la película” mientras que en el segundo dirá “voy”. Todo el que no duda no madura. Debe decidir por convicción. Somos nuestras elecciones.

Emitir juicios sobre la bondad o maldad del hecho. Ante un acto bueno habrá aprobación y paz; en un acto malo habrá remordimiento y desaprobación. No es el simple hecho de etiquetar, como cuando vez a un joven con el brazo todo tatuado y resulta ser el mejor cirujano.

También estoy narrando un poco de historia para abrir más el panorama de comprensión del ministerio de Jesús en su época y las repercusiones que tiene para la nuestra.

Al comienzo del periodo romano existían tres regiones con predominio de población judía: Judea, Galilea y la Perea. Y no eran de población exclusivamente judía. En las citadas regiones se encontrarían, además, minorías más o menos importantes de griegos, sirios, egipcios, etc... E, incluso, existirían ciudades en las que la población judía no sería seguramente mayoritaria, tal cual ocurría en Egipto, en relación a los egipcios, con ciudades fuertemente helenizadas, o en Galilea con Tiberíades y Séforis, en relación a los judíos.

La propuesta de lectura en este tiempo ordinario “ciclo litúrgico A”, es ¡banquete inigualable! Me voy a permitir decir algunas palabras más sobre el texto de hoy de San Pablo, cuya belleza de carta a los Filipenses es oro molido, nos dice que la vida diaria del cristiano debe seguir el ejemplo de Cristo en su pasión, porque los cristianos debemos vivir humildemente ya que el Hijo de Dios se humilló hasta morir en la cruz, es decir que nada que no pase por la cruz de Jesús no nos llevará a la luz, él es el maestro y nosotros sus discípulos. La lectura del profeta Ezequiel nos da cuenta de un texto muy popular, el Señor espera a que el pecador se vuelva hacia él y entonces tenga nueva vida. Y justamente es lo mismo que Jesús nos dice en el relato de la parábola de los hijos a quien su padre mandó a trabajar en la viña.

Vamos a ver el contexto de la perícopa del evangelio.

El capítulo 21 de san Mateo incluye la entrada triunfal de Jesús a Jerusalén, la purificación que hizo del templo y dijo: Dijo, «Escrito está: Mi casa, es casa de oración; más ustedes la han hecho cueva de ladrones».

Luego, Jesús enseña en el templo. El sumo sacerdote y los ancianos del pueblo hacen una pregunta doble, "¿Con qué autoridad haces esto? ¿Y quién te dio esta autoridad?" «Esto» se refiere a la enseñanza de Jesús pero de seguro se extendía a Jesús por no rechazar el título de «Hijo de David» durante su entrada triunfal y la purificación del templo. Esa perícopa cierra con las palabras de Jesús «Todo poder me ha sido dado en el cielo y en la tierra» (21, 18).

Cuando el sumo sacerdote y los ancianos rehúsan contestar la pregunta de Jesús sobre el bautismo que realizó Jesús, él rehúsa contestar la de ellos, y así rechaza su autoridad para examinarlo. Jesús sigue ese rechazo con tres o cuatro parábolas: La parábola de los dos hijos (21, 28-32), la parábola de los labradores malvados (21, 33-43), la parábola de la fiesta de bodas (22, 1-10) y del vestido de bodas (22, 11-14). Cada una de éstas es una parábola de juicio, y enseña la importancia de la obediencia para la salvación, es un énfasis clave de Mateo.

La parábola con la que hoy reflexionamos, solamente la encontramos en Mateo, marca dos respuestas al llamado de Dios. El primer hijo dice, «No quiero», pero se arrepiente y hace lo que se le pidió. El segundo hijo dice, «Yo, señor, voy», pero no va. Los dos últimos versículos (31 y 32) dejan claro que los recolectores de impuestos y las prostitutas son el primer hijo, y el sumo sacerdote y los ancianos son el segundo hijo. Cuando Juan el bautista llamó a la gente a arrepentirse, los recaudadores de impuestos y las prostitutas se arrepintieron y fueron bautizados. Era más fácil para ellos arrepentirse, porque sus pecados eran obvios, incluso para ellos mismos. Los líderes religiosos, sin embargo, eran reacios a admitir su necesidad de arrepentimiento,

y por lo tanto rechazaron a Juan y su llamado. De la misma manera, también rechazaron a Jesús.

No hay pecador sin esperanza, ni santo sin pasado. A Dios no le importa tu pasado, sino tu presente y tu futuro. Dios es inmensamente misericordioso y no deja de llamarte. Dios nunca deja de amarte, porque es Dios.

Amén, amén, Santísima Trinidad.